

TERESA WILMS MONTT. UN CANTO DE LIBERTAD

De Ruth González Vergara

Editorial Grijalbo, Santiago, 1993, 297 págs.

Comienza la recuperación de notables mujeres chilenas que han sido arrumbadas inmerecidamente. Samuel Claro acaba de contarnos (y dejarnos escuchar) a Rosita Renard; ahora Ruth González Vergara nos relata a Teresa Wilms Montt. Falta que alguien se comida ante Rebeca Matte.

Teresa Wilms Montt fue una mujer de gran belleza, con una vida trágica y una obra truncada. Ruth González Vergara se exalta ante su asunto y lo repuja de un énfasis, de una sobredosis de adorno emocional, que podría justificarse como “una adecuación romántica ante una romántica”; de modo que la cursilería de ciertas páginas de la biografía se proporciona con las citas de la biografiada. Debe el lector acostumbrarse a las melosidades, y aceptar que eso es una atmósfera de época, de temperamento, y que lee la historia de Teresa Wilms escrita en eco a su estilo. Todo un Vicente Huidobro incurrió en la misma contaminación: léase su homenaje póstumo, en la página 276: “En qué bellezas temblorosas se estrujó tu dolor”.

¿Cómo hubiera sido una biografía escrita en estilo parco y objetivo, ordenando las referencias y evaluándolas? Habría sido como un cuadro *art nouveau* enmarcado en aluminio... El *passe partout* de Ruth González Vergara es, pues, casi el más adecuado enmarcamiento a las exaltaciones de Teresa Wilms, y sólo le falta ser más adrede, más intencionalmente así.

Para narrarnos a la olvidada, ha reunido los textos en que diversos escritores la perfilan: citas de Joaquín Edwards Bello, Ramón Gómez de la Serna y Enrique Gómez Carrillo, junto con declaraciones de familiares, y extractos de entrevistas. En torno a esos trozos imagina el ambiente y logra sugerir el enclaustramiento y la bohemia. Pasmado se queda uno al enterarse que en Santiago, en 1915, una familia podía encerrar a una pariente, en el Convento de la Preciosa Sangre, calle Compañía 2226, sector de la Plaza Brasil. Ruth González Vergara informa: “Hay dos secciones de asiladas: las enclaustradas como Teresa para cumplir algún castigo o disposición paterna y las mujeres locas insanas...”. Se echa de menos más información para entender cómo pudo perpetrarse tamaña barbaridad. Y por qué ni Teresa Wilms ni sus amigos (entre ellos Vicente Huidobro) pidieron socorro a las autoridades civiles y eclesiásticas. Poco se entiende el contraste entre la sumisión medieval de Teresa ante la sentencia del clan y su desafiante estilo de vida, abofeteando la pacatería santiaguina. El Apéndice da, cerrado el libro, pistas psicológicas y grafológicas muy valiosas (ansias de llamar la atención del padre y de sobreponerse a su brillante hermana mayor). Lástima que no estén aportadas dentro de los capítulos.

La biografía cobra mayor sobriedad e interés a partir del capítulo VII. Las estadas en Madrid y el último período en París, son lo más eficaz, directo e informativo. Hay

investigación, aportes nuevos. Se logra expresar la tragedia de Teresa Wilms, suicidada con Veronal. Se abarca el drama de sus dos hijas, que no la conocían, y que por fin llegan a verla, a escondidas, en París. Se presencia el poder sádico de la mujer de su abuelo, empeñada en castigar a Teresa Wilms y en preservar a sus hijas de todo contagio con tamaña “perdida”. De modo que en cuanto a trama, el libro es entretenido y va adquiriendo fluidez.

Pero no nos permite conocer la prosa de Teresa Wilms. La biografía de Rosita Renard hubiera fallado en el caso de silenciar su arte: Samuel Claro supo demostrarlo, adjuntando una casete. Acá se dan algunos trozos de los *diarios*, pero no bastan para medir y apreciar la calidad literaria elogiada por Juan Ramón Jiménez: “Unos fragmentos de tu diario me sobrecogieron... Eran líneas como de un primitivo de cualquier literatura grande, griego, por ejemplo, que fuera completamente de hoy, de mañana, de siempre”. Sin pruebas de esa excelencia literaria, y captando la galantería de los críticos ante la belleza de la escritora, cobra fuerza el juicio de Luis Sánchez Latorre: “Lo anecdótico de Teresa Wilms Montt supera su creación”. Estamos ante el artista en la vida, más que en la obra, justamente el tipo de creador que exige una biografía como ésta: documentada en el detalle de sus actos, de sus “extravagancias” o emancipaciones.

LUIS VARGAS SAAVEDRA

JAQUE AL SUBDESARROLLO AHORA

De *Fernando Monckeberg*

Ediciones Dolmen, Santiago, 1993, 180 págs.

El best-seller del mismo autor, *Jaque al subdesarrollo*, de 1973, influyó mucho en los términos del debate interno de esos años y hacia el futuro. Probablemente los énfasis sociales de las políticas económicas adoptadas después del 11 de septiembre de ese año fueron primordialmente inspirados por las directrices que había trazado el Dr. Monckeberg en aquel libro. Concretamente, su labor personal en el combate a la desnutrición infantil contribuyó a la espectacular disminución de ese problema entre nosotros, en los últimos veinte años.

Propinando un singular mentís al proverbio de que “nunca segundas partes fueron buenas”, el doctor Fernando Monckeberg, en este *Jaque al subdesarrollo ahora* vuelve a anotarse un gran acierto político-cultural, porque proporciona una visión clara de lo que en materia de ciencia, tecnología y subdesarrollo ha sucedido